

De un horroroso saqueo,
Cual fieras sin compasión
Los soldados holandeses
Herían sin excepción
Viejos, niños y mujeres,
Y en matanza tan atroz
A todas partes llevaban
La ruina y desolación.
Temblando las dos, y ocultas
De antiguo muro al favor
Con sobresalto incesante
Oímos el rumor
De los ayes y los gritos,
Cuando vimos... ¡Oh gran Dios,
Qué dicha! en tan cruel instante
El corazón revivió;
Conducido por valientes
Nuestro excelso pabellón;
Al Morro se encaminaba.

LINA:

Tu amante, el noble español
Don Juan Amézquita
Quién cual intrépido león
Sostuvo larga defensa,
Y viendo, que sí lo vió,
Que del todo era imposible
A pesar de su valor
Sostenerse en la ciudad,
Llamando a su derredor
Los vecinos valerosos
Con ardiente corazón
por las filas enemigas
Honroso paso se abrió.
Le seguían las mujeres
Gritando piedad, favor,
Y en brazos de los soldados-
Enfermo el gobernador
Que a San Felipe del Morro
Se retirada llevó,
Transfiriendo allí a tu amante
La sagrada obligación,
De sostener la defensa
De la plaza y guarnición.
Amézquita corresponde
Con ibero pundonor
A tan alta confianza,
Siendo tanto su tesón
Que Balduino arrogante
Se ha visto en la precisión
De disponer un asalto,
Según lo he sabido hoy,
Pues Amézquita desprecia
La humillante condición
De entregar nuestro castillo
Con toda su guarnición,
Y a contestarle se apresta
Con la boca del cañón.

LOLA

Y nosotras prisioneras
Aunque Balduino amparó
Nuestras vidas y vivimos
En segura protección,
Su amor, es amor indigno
Que me muestra con furor
Mi existencia está minando
Cada vez con más rigor.

LINA

No, Lola, no desconfíes,
No te asuste su pasión,
Cuando Amézquita la sepa
Verá con indignación
En Balduino el enemigo.

de la patria y de su amor,
Queriendo rivalizarlo
En tu tierno corazón.

LOLA

Ya he escrito, Lina querida,
Mi firme resolución,
Mi Amézquita escuchará,
Este grito de dolor
Que mi afecto le dirige
Desde esta triste prisión.
Tu hermano que disfrazado
No desprecia la ocasión
De visitarnos, será
De mi carta conductor.

LINA

Voy a esperarle, mi Lola,
Pero ¿qué miro, gran Dios?
El agente de Balduino
Diviso en ese salón;
Vendrá a hablarte, amiga mía,
De parte de su señor;
Vendrá a ofrecer a tus pies
Su rendido corazón.
Adiós, después nos veremos.

ESCENA SEGUNDA

LOLA (sola)

El es, vil adulator
Quizá viene satisfecho
De ganar mi noble pecho
Al amor de su señor.
Como a infeliz prisionera
Querrá humillar mi cerviz
Con el odioso matiz
De su pasión altanera:
Querrá... pero, ¡oh, santo Dios!
Mi situación amparad,
Y compasivo escuchad
Mi triste y doliente voz.
Caiga, Señor, te suplico
De mi monarca a los pies
El estandarte holandés
Hecho polvo en Puerto Rico;
Caiga, y mire en este instante
Balduino su última hora
Por la espada vengadora
De mi idolatrado amante.

Escena III

Lola y Brownt

BROWNT

Este retrato, señora
Me manda mi general
Que en vuestras manos entregue.

LOLA

De mi presencia os quitad.

BROWNT

¿Y por qué causa, señora,
De esta suerte me tratais,
Ni que pudo merecerme
Tanto arrojado o ira tal
Que de vuestro amable lado
Con desprecio me arrojais?

LOLA

Decid a vuestro caudillo,
Y atentamente escuchad,
Que yo no admito regalos
De quien pretende mi mal,
Ni del cruel enemigo
Que en un instante fatal
Sorprendió la patria mía,

Mi patria que vi anegar
En llanto, dolor y muerte:
Que bien lo puede guardar
Para las hijas de Holanda,
Que esas podrán celebrar
Los triunfos que lloro yo:
Que no dude a su pesar
Que sólo venganza eterna
En mi pecho ha de encontrar
El que hizo a Puerto Rico
Tanta sangre derramar.

BROWNT

Templad, hermosa, el rigor,
A vista del alto aprecio
Con que el valiente Balduino
Os tributa su respeto.
Su pasión es inmutable,
Y seguramente creo
Que no os está bien, Señora,
Desvío tan altanero.

LOLA

Brownt, cesad de insistir;
Vuestras voces en mi pecho
Son tan vanas como el humo
Que fugaz se lleva el viento.
Que Balduino se proponga
Desquiciar mis sentimientos,
Que levante contra mí
De su furia todo el peso,
Que me presente el puñal
Pronto ya a herirme sangriento,
O de cadenas me cargue
O me fuerce de un veneno
A beber mortal ponzoña,
Que pulverice mi seno,
No renunciaré jamás
Al odio que le profeso.

BROWNT

Bien, Señora, y ojalá
Tardío arrepentimiento,
No sea el solo resultado
De rencores tan funestos.

(Viendo por una ventana)

Pero Balduino se acerca;
Perdonad, con él os dejo.

ESCENA IV

LOLA Sola

Tú no sabes el valor
De una alma puertorriqueña
Cuando la gloria la empeña
Al objeto de su amor.
Tú no sabes cuánto es fiero
Mirar su patria querida,
Subyugada, envilecida
Por estandarte extranjero.
Pero ya Balduino viene,
Animate, corazón,
Y dale a su pretensión
La respuesta que conviene.

ESCENA V

Lola y Balduino

BALDUINO

Dios os guarde, Lola bella.

LOLA

General, os guarde Dios.

BALDUINO

El nos mantenga a los dos
en la más feliz estrella.

LOLA

Mal os lo podéis pensar,
Y si venís con la idea
Que os halaga y os recrea,
Vuestros pasos retornad.

BALDUINO

Escuchad, hermosa Lola,
Mucho extraño en este día
Que falte la cortesía
En una boca española.
Os agraviais, ya lo sé,
Porque tomé la ciudad,
Que es el numen, la deidad
Que adorais con ciega fe;
Por ella la vida dais
Y por ella un odio eterno
Rudamente le jurais,
Empero, veréis, Señora,
Que en mí no hay resentimiento,
Y que reina amor violento
En el pecho que os adora;
Vengo pues a proponeros
Que si me correspondéis
Hoy la libertad tendréis
De todos los prisioneros.
Mandaréis en la ciudad
Seréis de todos señora,
Cual de esta alma que os adora
Con delirio y ceguera.

LOLA

(Con indignación)

Con vuestros pactos me corro
La muerte mejor prefiero:
Proponedlos al guerrero
Que está defendiendo al Morro.
No dudéis, contestará,
Pues os espera a su frente
Y con su espada, valiente
Nuestra patria vengará.

BALDUINO

Que venga, que se presente
Y veréis sin dilación
Traspasar el corazón
De ese rival insolente,
Sé que mi amor es en vano,
Pues en esta competencia
No advertís la diferencia
Entre mí y el castellano.
El defendiendo, es verdad,
Su solitario castillo,
Yo vencedor y caudillo
De la Isla y la ciudad,
El, con débil guarnición
Y de mujeres redeado
Pobremente apertrechado
Sin armas ni munición.
¿Y ese inexperto caudillo
Se atreve a desafiarme
Y con su gente a esperarme
En el campo del Castillo?
Allí... juro por Holanda,
Tendrá sepulcro de arena,
Amor celoso lo ordena,
Honor altivo lo manda.

LOLA

No contéis con tal momento
Pues no concéis, Balduino,
Para quién guarda el destino
La derrota o vencimiento.

Por mí, ya mi afecto fiel
Ha elegido de esta suerte,
O con mi patria la muerte,
O con mi amante el laurel.

ESCENA VI

Lola, Balduino y Brownt

BROWNT

Mi general

BALDUINO

¿Qué hay, Brownt?

BROWNT

Novedad grande, Señor?

(Hablan separadamente y Balduino se acerca a Lola, la saluda y le dice:)

BALDUINO

Ya veremos, Lola bella,
A quién corona el amor;
Si a mí en bélico combate
O del Morro al defensor.
Y el Cielo quiera, Señora,
Que a ese pueblo que adoráis
Víctima por fin no hagáis
De mi furia vengadora.
Al ver vuestros ojos bellos
Los vencidos protegí;
Sea vuestro amor para mí
O la muerte para ellos!

(Vanse Balduino y Brownt)

ESCENA VII

LOLA

Sola

Cómo desgarrar mi oído
Con acento sepulcral
Aquella voz infernal.....
¡Ay! ese hombre fementido
Es mi enemigo mortal.
Cruge su voz, cruge, sí,
Y se erizan mis cabellos.

(Procurando imitar el tono con que Balduino hizo la amenaza.)

"O vuestro amor para mí
O la muerte para ellos."
No me abandones, Señor,
Ten piedad de esta mujer
Que sólo sabe querer
Con ciega fe, y puro amor...

(Después de una larga pausa.)

Es terrible situación
La que mi pecho atormenta;
Firme, grande es mi pasión,
De toda flaqueza exenta.
Empero, tiemblo al pensar
Que en su ciego frenesí
Balduino quiera vengar
La repulsa que le di,
Sacrificando a su orgullo
Esta población vencida...
¡Ay! ¿Yo seré su verdugo?
Yo, que les diera la vida.
Ven, Amézquita, y termina
La angustia que me sofoca

La lucha que me asesina
Y el alma me vuelve loca.
¿Y si Balduino venciese?
¡Dolorosa indecisión!
¿Si en esta azarosa acción
La muerte a mi amante diese?
Ni aun así sucumbiré:
Al perder el bien que adora
Mi vida la inmolaré,
Mas salvaré mi decoro.
Balduino después vendrá
Pisando de sangre ríos...
En la tumba de los míos
Mi cadáver hallará.
¡Y coánto en aquel instante
Los vencidos sufrirán!
Tal vez me maldecirán.....
¡Oh mi mente delirante!
¿Por qué así cruel, presentas
a mis pupilas turbadas, e
en el polvo amontonadas
Tantas víctimas sangrientas?
¿Por qué resuena en mi oído
grito agudo y lastimoso?
¿Quién me llama cariñoso
Con lamento dolorido...?
Me engañé, me pareció
Oír de Amézquita el acento;
Fué una ráfaga de viento,
Mi esperanza concluyó.
Sola estoy con mi dolor,
Sola estoy, y me enajena
De roja sangre el vapor
Y el ruido de la cadena
Que a un pueblo noble prepara
El tirano en su maldad;
La patria de mí se ampara,
Me pide su libertad...
¡Vedla! injurioso baldón
Su noble rostro mancilla,
El sello de la opresión
Enrojece su mejilla,
Y sus grillos sacudiendo
Se destroza las entrañas
Al ver sus hijos... ¡viviendo
Bajo esas turbas extrañas!
Con amargo frenesí
Llama su pueblo ¡cobarde!
Pero... ¿qué miro? ¡ya es tarde!
¿Qué miro en redor de mí?
Madres y esposas llorando,
Todo un pueblo moribundo
Con un mirâr furibundo
Sus ojos me están fijiendo!
¿Qué es lo que de mí queréis,
Muchedumbre desgraciada?
¿No veis la tierra manchada?
¿El cielo oscuro no véis?
¿Y vosotros me empujáis,
Y vosotros contra mí,
Y vosotras evocáis
De mi posición un sí?
¿Quereis comprar vuestra vida,
si es vida oprobio tan fiero,
vendiéndome envilecida
a ese tirano extranjero,
Dejadme... sin dilación,
corro a cumplir mi destino,
corro a llamar a Balduino...
¡Sombra adorada, perdón!
¡Perdón, sombra idolatrada!

Perdón a mi error funesto!
 No me condenes tan presto
 En tu cénica morada.

(Cae desmayada y dice con languidez.)

¡Ay de mí, Dios de clemencia!
 ¿Dónde están las sombras tristes,
 De las víctimas que vistes
 pobre Lola en tu demencia?

(Se pone de pie.)

Todo ha sido una ilusión,
 ilusión de mis sentidos
 trastornados, sumergidos
 en horrorosa visión.

(Después de una breve pausa.)

Ya mi pecho está calmado
 y tan sólo queda en él
 la imagen querida y fiel
 de mi Amézquita adorada:
 mañana vendrá el instante,
 el instante, sí, vendrá
 en que mi patria será
 Puerto Rico la triunfante.
 Sí, Amézquita, ya me enseña
 su eterno buril la Gloria:
 que en tí principia la historia
 de la tierra borinqueña.
 Te miro, noble adalid,
 en medio de nuestro Edén,
 las ninfas en parabién
 cantan tu bélica lid,
 y van las jóvenes tiernas
 de belleza angelical
 a la Santa Catedral
 a dar las gracias eternas
 a tí, Dios, a quien suplico
 des el triunfo de esta hazaña
 al estandarte de España
 para siempre en Puerto Rico.

ESCENA VIII

LOLA Y LINA

LINA

He visto, Lola, a mi hermano
 y me dió noticias varias;
 él de Haro, Gobernador,
 sigue postrado en la cama,
 tu amante lo sustituye
 y por su jefe lo aclama
 la guarnición del castillo
 que ha de defender mañana;
 también dice que Balduino
 de tu Amézquita aceptara
 el atrevido mensaje
 con que a duelo le retara.
 Mi hermano, que oculto está,
 para tí me dió esta carta;
 se retorna en el momento
 y tus órdenes aguarda.

LOLA

Dámela, Lina querida,
 ¡oh! mil veces entusiasta
 besaré la amada letra
 de mi amor tan deseada.

(Lee.)

"Si pudiera en este día
 volar a verte un instante,
 no dudes que fiel amante
 imposibles vencería;
 pero a la ventura mía
 se opone imperioso honor
 que con grito superior
 me dice que antes que Lola
 es la bandera española,
 es mi Rey y mi Señor.
 Mañana conciliaré
 este deber y mi amor,
 pues confío en mi valor
 y a Balduino venceré;
 entonces enjugaré
 tu tierno llanto y pesar.
 y cuando en sagrado altar
 de amante me hagas esposo
 ¿habrá alguno más dichoso
 como amante y militar?"

(Ruido de armas y voces dentro)

UNA VOZ

¡Traición! ¡Traición! Al espía!
 prendedle, todos seguidle.

OTRA VOZ

Muerto o vivo, ¡conducidle
 hasta la presencia mía.

(A las primeras voces desaparece Lina
 de la escena. Queda Lola despavorida
 reconociendo el interior de la casa.)

LOLA

¿Si será Carlos? ¡Ay Dios!
 Sí, el será... ¿a quién persiguen?
 y si prendedle consiguen
 ¡qué desgracia más atroz!

ESCENA IX

LOLA y LINA, apresurada.

¡Ay! Lola, que muero es cierto
 a impulsos de mi dolor,
 pues un cobarde traidor
 a mi hermano ha descubierto.
 El corazón agitado,
 temblando, Lola, llegué
 iba Carlos exasperado
 y frenético encontré.
 Desnuda agudo puñal,
 y así me dice: "Adios, Lina
 y si el hado me destina
 a muerte dura y fatal,
 moriré con el dolor
 de no encontrarme mañana
 en la hora soberana
 de libertad y de honor.

UNA VOZ DENTRO.

Vamos todos en su alcance.

OTRA

Esta casa registrad;
 aquí le vimos llegar.

OTRA

La guardia en su busca avance.

LOLA

¿Por qué, Lina, lloras tanto?
 Aquí quedarte conviene
 que si acaso alguno viene
 lo distraigas entre tanto
 que a Carlos oculto.

Si salvarle no podemos,
juntas con él moriremos;
pero abandonarlo, no.

(Vase)

ESCENA X

LOLA Sola

Dios te guie, Lola mía,
y a mis ruegos apiadado
a mi hermano desgraciado
libre de peligro tanto.
¡Ojalá que la vida mía
salvar la suya pudiera!
¡Oh, con gusto se la diera!
¡Salva a mi hermano, Dios Santo!

(Llora paseándose lentamente y
después continúa.)

Mas si a mi hermano llegó
la hora del paraíso,
si su morir es preciso
si tal es, mi Dios, tu ley,
si no se puede variar
tu sentencia soberana,
has, Señor, muera mañana
por su patria y por su Rey.

ESCENA XII

LOLA, LINA, BALDUINO, BROMNT y guardias

Soldados, quedaos afuera;
el español está aquí,
porque yo mismo lo ví
a través de la vidriera
cuando corría veloz;
Lola y Lina me lo ocultan
y si su fuga consultan
será en vano ¡vive Dios!
¿A dónde esta el español?
¿En que lugar y con quién?

ESCENA XIII

Dichos y Don Carlos con un puñal
desnudo en la mano

DON CARLOS

Un hijo de Borinquen
al peligro no se esconde.

BALDUINO

Impelido de tu suerte
audaz, horrible y fatal,
¿vienes con ese puñal
a darme traidora muerte?

CARLOS

Mucho te engañas, Balduino,
a la vista de este acero;
yo he nacido caballero
y no soy un asesino.
Soy un soldado de honor
de los que al Morro defienden,
y caras sus vidas venden
al enemigo furor.
No he venido cual espía,
con una intención villana,
sí a visitar a mi hermana
tu prisionera en el día;
pero nunca a sorprender
los secretos de tu guerra

que la borinqueña tierra
la sabremos defender.

BALDUINO

¡Defender! Arrojos vanos!
¿Y con qué podéis contar,
para poderme arrancar
la conquista de las manos?
¿A cuál jefe perteneces
con ejército aguerrido
que se resista atrevido
a mis fuertes holandeses?
¿Al que me ha desafiado
y en su orgullo logrará
el que mañana será
en su sangre sepultado?

CARLOS

Ese es sueño, esa es manía,
que tu sentido alucina;
la Patria, Diosa divina,
su venganza nos confía.
Ella la pide y nos manda
le devolvamos su Eden,
que no se hizo Borinquén
para ser sierva de Holanda.

BALDUINO

Joven ciego y miserable
¿Cuál es tu esperanza, di?
¿No sientes ya sobre tí
la guadaña inexorable?
¿Y te juzgas altanero
con tono de vencedor,
de tu patria un defensor?
¡Salvarla tú, prisionero!
¿Tú no sabes que con vida
no saldrás de la ciudad?

LINA

Ten de mi hermano piedad.

CARLOS

Sé que la tengo perdida;
no me asusta la sentencia
que me condene a espirar,
porque es muy grato inmolar
por su Patria la existencia.
Yo bien puedo perecer
por enemigos traidores;
pero miles vencedores
harán mi sangre nacer.
Que si tú la muerte darne
Balduino, pronto dispones,
los valientes campeones
del Morro sabrán vengarme;
y me quedará la gloria
que mi nombre sobreviva
y en vuestra mengua lo escriba
con pluma inmortal la historia.

BALDUINO

Tu bravata no me atera,
con mi arrogancia se ajusta,
tu muerte fuera muy justa
por las leyes de la guerra;
te libro, y sea condición
que nunca me lo agradezcas,
ni que tampoco me ofrezcas
el recuerdo de esta acción,
y dile al bravo caudillo
que mañana me ha de ver
para en mis manos poner
las llaves de su castillo.

CARLOS

Yo se lo diré, a fe mía,
mas sábelo con certeza,
a tu bandera holandesa
le llegó su último día.

ACTO SEGUNDO

Personajes: LOLA, LINA, el capitán AMEZQUITA, el General BALDUINO, BROWNT, soldados españoles, soldados holandeses, pueblo.

(Vista del Morro con sus centinelas y banderas. En lo alto del Castillo aparecen Amézquita y Don Carlos con un antejo en la mano. En dirección del camino del Morro se ven las avanzadas holandesas; a lo lejos la Ciudad y en ella la bandera holandesa. El camino de la Ciudad al Morro se representará costado de arbustos formando bosquecillos.)

ESCENA I

AMEZQUITA

Carlos, con que así tu vida se ha visto en grave peligro, debiéndola solamente al orgullo de Balduino?

CARLOS Q

A su orgullo no tan sólo si también a su delirio; si vieras su rostro airado, sus ojos enfurecidos, convulsa su rubia barba, como yo hubieras creído que allí mismo sentenciara de mi vida el sacrificio, sin detenerle el amor que lo tiene sometido y hace a tu preciosa Lola el imán de su albedrío.

AMEZQUITA

¿Sigue amándola? ¡Oh furor!

CARLOS

Y la ama tan decidido que acaso por alcanzar esperanza en su martirio libertad me concedió; y con arrogante estilo que te anunciara, me dijo, que hoy mismo vendrá a tomar de San Felipe el Castillo.

AMEZQUITA

Yo el primero le he retado y ya lo espero tranquilo: a vista de la Ciudad nuestra egregia Puerto Rico sabré humillar de la Holanda ese pabellón altivo, oprobio de nuestros ojos y agravio de nuestro brío...

Perdona, mi hermosa Lola, tu dulce nombre no olvido y hoy espero consagrarme de mi amor un rasgo digno.

CARLOS

Para tí me dió esta carta.

AMEZQUITA

Dámela, Carlos querido, y no dudes te agradece tanta fineza tu amigo.

(Lee la carta.)

"Estoy llena de temor, Amézquita idolatrado, por haberme declarado

Balduino su indigno amor.
 Si mañana tu valor
 triunfare, yo vivire;
 si sucumbes, moriré,
 que a mi Patria tan querida
 de mi alma y de mi vida
 voluntaria ofrenda haré."
 No te verás obligada
 hermosa prenda querida
 a tan alto sacrificio
 mientras yo la espada esgrima,
 ni en el centro de tu Patria,
 y en medio de tus amigas,
 no me llamarás en vano
 con voz triste y dolorida;
 porque antes verás triunfar
 nuestra Borinquen invicta
 y de su centro arrojando
 esas huestes enemigas,
 como arista que se lleva
 impetuosa ventolina,
 Empero ya es tiempo, Carlos,
 que tu anteojo se dirija
 a observar los movimientos
 de las tropas enemigas.

(Carlos observa con el anteojo el campo enemigo y dice.)

CARLOS

Ya salió de la ciudad
 Balduino y se está acampando.

(Sale de la Ciudad Balduino a la cabeza de las tropas holandeses.)

AMEZQUITA

Y yo celebro, a fe mía,
 que Balduino haya cumplido
 con lo que tiene ofrecido
 para este supremo día.

CARLOS

Eso, Amézquita, es sencillo,
 si de otro modo lo hiciera
 de eterno baldón cubriera
 su empresa contra el castillo.

AMEZQUITA

Mirarlo desde ese punto
 solamente logrará,
 pues juro que no entrará
 ni con toda Holanda junto.

(D. Carlos dirige su observación a la ciudad prolongándola algún tiempo.)

¿Y qué es lo que estas viendo
 que decírmelo difieres?

CARLOS

Varios grupos de mujeres
 por nuestra ciudad corriendo;
 si mi vista no me engaña
 allá miro en el umbral
 de la Santa Catedral
 a tu Lola con mi hermana.

AMEZQUITA

¡Cuán grande ha de ser, y cuánto
 de Lola y Lina el terror
 que en alas del sacro amor
 buscan el asilo santo!

(Carlos observando siempre.)

AMEZQUITA

(Se adelanta y con su espada traza una línea entre él y Balduino, y le dice.)

No pasaréis esta línea
ni vos ni vuestros soldados,
todos seréis sepultados
en esa arena que veis.

BALDUINO

Inútil es ese esfuerzo
que tanto valor demanda;
ved que en la Ciudad ondea
el estandarte de Holanda.

AMEZQUITA

Pronto caerá, sí, caerá
y quedará por hazaña
que a Puerto Rico eternice
ciudad heroica de España.
Venid conmigo a tatiro-
pues prometido lo habéis;
si mi cadáver pisáis
en el Castillo entraréis.

CARLOS

No, Comandante, jamás
que mil veces nuestras vidas
serán antes de entregarlo
sepultadas en sus ruinas.

AMEZQUITA

(A los suyos.)

Sí, mis valientes amigos,
hijos nobles de esta antilla,
héroes seréis defendiendo
la bandera de Castilla.
Pero dejadme a mí solo
satisfacer este empeño
que mi corazón presiente
el triunfo puertorriqueño.

EL PUEBLO

Tenéis razón, combatid,
valeroso vizcaino,
y venza en gloriosa lid
vuestra espada a Balduino.

BALDUINO:

Si el combate he dilatado
vuestras palabras oyendo
sólo ha sido por deciros
e intimaros como debo;
"rendíos pronto, Comandante,
entregaos mi prisionero,
si evitar queréis la sangre
y la vida de los vuestros."

AMEZQUITA

Batallemos, General,
que vuestra vida la ofrezco
a los manes de los bravos
que por vuestra culpa han muerto.
a tu espíritu dará
su compasiva plegaria?
Mas tus heridas honrosas
por mi amor serán regadas
con los copiosos raudales
que mis tristes ojos manan.
Si el laurel de la victoria
hoy la muerte te arrebató
te compensa con el nombre
que la historia allá te guarda,
pues tú has muerto cual valiente
y tú has cumplido sin tacha
los preceptos soberanos
que te diera tu monarca:
y el que la vida te quita
héroe defendió su patria;

y la mfa llorará
esta acción desventurada.
Tu no has visto de los tuyos
la derrota acelerada,
ni la huída vergonzosa
que nuestros pendones mancha.
Desde aquí triste distingo
la desordenada escuadra
y mil tiros, La Puntilla
en su fuga la descarga.
Ya se sumerge un navío,
¡hora fatal, hora infausta
aquélla en que nuestras naves.

BALDUINO

O la vuestra aumentará
ese número funesto,

(Se vuelve a los suyos y les dice:)

Soldados, contened la ira,
pues va a caer y muy presto
la cabeza que sostiene
al pueblo puertorriqueño.

AZMEQUITA

(Hablando con los suyos.)
Esperad, amigos míos,
y no dudéis de mi esfuerzo,
que la Patria será libre
y el triunfo será vuestro.

(Se vuelve a Balduino y dice
acometiéndole.)

Defendeos, General.

(Empréndese el combate de los dos jefes
e interín lidian salen las mujeres de
entre los zarzales, se arrodillan y
una de ellas recita en alta voz la
siguiente plegaria.)

LA MUJER

Dios eterno; favorece
al que lidia por su Rey,
por su Patria y por su ley
con valor y heroicidad;
sigue, sigue batallando
generoso y fiel caudillo
defiende nuestro Castillo
defiende nuestra Ciudad.

(Al concluir la plegaria cae muerto
el General Balduino.)

(Coro de mujeres demostrando su
alegría.)

¡Puertorriqueños! Victoria
en lirás de oro cantad,
y este día señalad
el mayor de nuestra historia.

(Al ver las tropas holandesas muerto a su
general, después de una corta resistencia
huyen aterrados: perseguidas por los espa-
ñoles se dirigen a la Marina pasando por la
Ciudad. Logran algunos embarcarse, se ven
las naves saliendo del puerto, y se oye el
fuego que les hace la batería de la Puntilla.)

ESCENA IV

BROMNT

¡Ay! Balduino tú has cumplido
con todo lo que reclama

ja.

de un valeroso guerrero
 el honor de nuestra Holanda
 Tú dejas aquí tu cuerpo,
 mas vuelas veloz tu alma
 y con cantos funerales
 la recibirá tu patria!
 ¡Infeliz amigo! ¿Quién
 en esta tierra contraría
 en este puerto fondearan!
 ¡Aquí te quedas, Balduino,
 y ojalá yo me quedara
 y en la borinqueña tierra
 una tumba nos juntara!

(Amézquita, D. Carlos, soldados puertorriqueños
 todavía armados, Lola y Lina acompañadas del
 pueblo, música y algunos jóvenes cantando
 los siguientes versos:)

Palmas, laureles y rosas
 coronen la noble sien
 de Amézquita valeroso
 el héroe de Borinquén.
 Venid, Minfas, y cantad
 y tejed en vuestro Edén
 la guirnarada victoriosa
 al héroe de Borinquén.
 Para laudar su memoria
 sublime Poesía, ven
 y entona un himno inmortal
 al héroe de Borinquén.

ESCENA V

AMEZQUITA

(Dirigiéndose al pueblo.)

Ya las tropas holandesas
 se embarcaran en sus naves
 y cual marítimas aves
 cruzan veloces el mar.
 Ya nuestro Morro y Puntilla
 tremendo fuego les manda
 y no volverá la Holanda
 nuestro valor a insultar.
 Eterna fama a vosotros,
 puertorriqueños leales,
 vuestros pechos inmortales
 en la historia quedarán.
 Y este día victorioso
 día de lauros y venturas
 en las edades futuras
 vuestros hijos cantarán.
 Paz y gloria a nuestro Rey
 que ya su nombre venció
 y este triunfo le ofreció
 su antilla en su nuevo mundo.
 Volved, pues, a vuestras casas,
 hermosas puertorriqueñas,
 las enemigas enseñás
 cayeron al mar profundo.

(Se dirige a los soldados.)

Llevad el mortal despojo
 de Balduino desdichado,
 que con su muerte ha pagado
 los males que ocasionó.
 Y la historia contará
 su trágica desventura
 y la honrosa sepultura
 que en Borinquén se le dió.

(Dirigiéndose a Brownt.)

Y vos, Brownt, ya sois libre,
vos su amigo tan leal,
presidid su funeral
y calmad vuestro dolor;
y decid en todas partes
que si le venció en campaña
también le da nuestra España
piadosa tumba y honor.

(Los soldados llevan el cadáver de Balduino
y Brownt le acompaña.)

ESCENA VI

Dichos

CARLOS

Salve, noble defensor,
guerrero gallardo y fuerte,
que a Balduino diste muerte
con tu bizarro valor,
Tu brazo invicto cobró
nuestra ciudad ya perdida,
y de esta patria querida
eres tú libertador.

AMEZQUITA

A ella me ha unido el destino
con lazo de amor ufano:
recibe, Lola, la mano
de un constante vizcaíno.

LOLA

Dos dichas en una sola
ansiaba mi pecho fiel,
unir al mirto el laurel
que orna tu sien española.

LINA

(Amézquita.)

Con tu esfuerzo nos libraste
de la extranjera opresión,
y de la infausta prisión
nuestras cadenas libraste,
Con bellas flores regando
tu heroico camino iremos,
y de palmas cubriremos
las huellas que vas dejando.

AMEZQUITA

Hermosa Lina, suspende
tus palabras expresivas
y decid todos conmigo:
"nuestro Rey por siempre viva."
Y ora contentos y unidos
gracias fervorosas demos
al Dios todopoderoso
en su augusto y santo templo;
pero antes en este sitio
en el que ha caído yerto
el general holandés
la Santa Cruz coloquemos.

(Se dirige a los puertorriqueños armados
con lanzas.)

Formadla con vuestras lanzas.

(La forman y colocan en el lugar que indicó
Amézquita.)

Este signo que en el Cielo
radiante se apareció
a Constantino el excelso
anunciando su victoria

contra el tirano Magencio,
este signo que establece
de Jesucristo el imperio,
es el mismo que invoqué
de la lid en el momento
y en este campo del Morro
será sacro monumento
que nuestro lauro eternice
y diga al futuro tiempo:
"Aquí venció Puerto Rico
sus enemigos soberbios.
Aquí, Balduino murió,
y aquí sus tropas huyeron."

Departamento de Drama
21 de agosto de 1981

brr

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR